

Esta oracion el macehual de hinojos
Con fervorosa contricion decia,
Y al acabar, rasgada ante sus ojos
Fué del nublado la estension sombría:
Del alba remedando los sonrojos
La débil luz del moribundo dia
En rayos estalló de mil colores
Grupos formando de celestes flores.

El sol poniente sus rojizas huellas
Fijar no pudo sobre nube alguna,
Y á par del sol brillaron las estrellas
Sobre el terso cristal de la laguna,
Y á par del sol apareció con ellas
El blanco rostro de la corva luna,
Cuyo grato conjunto confundia
La clara noche con el bello dia.

En fácil curva y luminoso vuelo
El arco indicador de la bonanza
Que la mano de Dios puso en el cielo
Al sellar con el hombre su alianza,
El iris, que el amargo desconsuelo
Del náufrago convierte en esperanza,
Cuya vista risueña y seductora
Del hombre las miradas enamora,

Aparecióse cual la vez primera
Tocando altiyo la celeste cumbre,
Y estribando en los lindes de la esfera
Sobre cimientos de pintada lumbre:
Tembló del Tepeyac la mole entera
Cual si bajo su inmensa pesadumbre
La fuerza de un gigante soterrado
Luchase, ya de su prision cansado.

Y de nuevo la música celeste
Grata sonó, y en confusion vistosa
De los coros angélicos la hueste
Sus álas desplegó de nieve y rosa,
Y el feliz mensajero, que vió en este
Principio ya de su plegaria ansiosa
Conseguido el objeto que pedia,
Cruzó las manos y esperó á María.

Y la Madre del Verbo nuevamente
Se presentó á la vista de Juan Diego,
Y el indio al contemplarla reverente
Bajó la faz ante su gloria ciego:
Un círculo de estrellas á su frente
Daba aureola con su blanco fuego,
Y un querub, luminoso como el dia,
La fimbria de su manto sostenia.

“Señora, dijo el indio, ya al prelado
Segunda vez habló: la fé reside
Ya en su alma; cumplirá lo que has mandado,
Y ya gozoso tus favores mide:
Mas antes de poner en tan sagrado
Asunto mano, alguna señal pide
Que me acredite: dársela, Señora,
En tu nombre ofrecí: dispon tú ahora.

“Tal vez verás en mi segura oferta
Un rasgo de mezquino atrevimiento;
Tal vez mi mente á concebir no acierta
Lo que debí yo hacer en tal momento:
Perdona si pequé, que mi alma abierta
De una fé irresistible al sentimiento,
Dejó á mi lengua que en tu nombre hablaba
Decir por tí lo que mi fé dictaba.”

“Estoy de tu mensaje, hijo querido,
Muy complacida, respondió halagüena
La Reina de los cielos; me has servido
Bien, y á los sábios tu humildad enseña:
Vuelve mañana aquí, que has prometido
De la verdad de tu mision dar seña,
Y yo dártela ofrezco tan cumplida
Que deje toda indecision vencida.”

Así dijo la Virgen. Blanco y puro
Vapor subió á velar sus formas bellas,
Y del aire deshízose en lo oscuro
Su refulgente círculo de estrellas:
El iris, con reflejo ya inseguro
Fué amortiguando sus pintadas huellas;
Cortó una nube de la luna el paso,
Y el moribundo sol llegó al ocaso.

